

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ROGATIVAS POR SU SANTIDAD

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE SEVILLA.

Hay hechos en la vida de los pueblos, que por más que exciten y preocupen los ánimos, no son al pronto apreciados por la generalidad en toda su importancia. Por esto no nace de ellos todo el bien que debieran producir, y tal vez disipadas las primeras impresiones, viene a perderse su memoria, que debía ser eterna, si no se aviva el interés en recoger datos que transmitir a la posteridad como perenne recuerdo. ¿Y no pudiera suceder esto con el acontecimiento religioso a que se refiere el epígrafe, cabeza de estas líneas? Verdaderamente es que la solemnidad de estos cultos es hoy el objeto de todas las conversaciones de esta capital; que de esto hablan los católicos, y que de lo mismo se ocupan los enemigos del Catolicismo; aquellos, porque el gozo que justamente le enagena no les permite hablar de otra cosa ni entregarse a otro pensamiento; estos, porque necesitan desahogar la rabia impotente que los devora, ya repitiendo sus execrables blasfemias contra la Iglesia y el Pontificado, ya haciendo alarde de un mal fingido desprecio, señal la más patente del desprecio que los domina.

Pero los acontecimientos se suceden rápidamente, y tras del día del esperado triunfo, que ya se vislumbra, podrán levantarse nuevas borrascas contra la Iglesia, que ha vivido desde su nacimiento y vivirá hasta el fin de los tiempos entre las persecuciones y las victorias. Tal vez el recuerdo de un suceso que hoy llena de entusiasmo a la generación presente pueda no estar tan vivo en la memoria de las generaciones venideras; y conveniente y justo será que haya quien con presencia de lo escrito pueda decirles: ved ahí lo que ha sido y hecho en época azarosa la fe de vuestros mayores: por mucho tiempo y de mil modos combatida, cuando la juzgaban muerta sus enemigos, dio al mundo esta insignie prueba de su vigor, y de su fuerza incontrastable, y dispuso de un golpe las ilusiones de la impiedad, mostrándote prácticamente que son inútiles sus esfuerzos en la ciudad que velan las santas y augustas sombras de San Isidoro y de San Fernando, y donde la Inmaculada Madre de Dios tiene en cada casa un templo, y en cada corazón un altar.

Mientras que las primeras ciudades de Inglaterra, Irlanda, Bélgica, Holanda, Austria, Italia y Prusia, de los Estados Unidos y del Orbe católico en general han venido mostrando su adhesión fraternal a la cátedra de la Unidad y su amor entrañable al Santo Pontífice que la ocupa: mientras que en ellas se han repetido las peregrinaciones, protestas, meetings y manifestaciones de todo género en favor del Papa oprimido por la fuerza, no ha permanecido inerte la católica Sevilla; que barlo ha mostrado el interés que le inspira tan santa causa en los triduos de rogativas hechos en varias iglesias con la posible solemnidad a expensas de los fieles.

Mas la celebración de estos cultos en la Santa Iglesia patriarcal ofrecía mayores dificultades, si habían de hacerse con el esplendor y magnificencia que tanto nombre dan a este insignie templo, y de un modo correspondiente a la piedad de toda Sevilla que debía ser representada en ellos. Todos en realidad estaban animados de un mismo deseo, aunque las circunstancias oponían obstáculos, que no a todos era dado remover; más la asociación de católicos halló medios de superarlos, y exponiendo su proyecto al Emo. Prelado y al Ilmo. Cabildo catedral, fue acogido del modo que debía esperarse, no pensándose desde entonces sino en disponer lo conveniente para que el triduo de rogativas por el Papa que había de celebrarse en la catedral, fuera lo que debía ser; y lo que en efecto ha sido la más solemne manifestación del espíritu religioso de Sevilla.

Aunque la prensa católica de la ciudad con brillantez y oportunidad se haya ocupado de este punto, cumple sin embargo a la índole de esta publicación y a su destino de libro más que de periódico, el hablar de esto detenidamente, para que no se pierdan recuerdos importantes, a cuyo fin se inserta la invitación y anuncio de la solemnidad religiosa abordada, que dirigió al pueblo de Sevilla la asociación de católicos. Merece sin duda ser conocido y conservado este interesante documento, que dice así:

«La angustiosa situación en que se encuentra el Pontificado Supremo de la Iglesia católica, parece exigir, como un deber ineludible de todos los que de católicos se precien, el no mostrarse indiferentes ante tanto mal. El Santo Padre se halla privado de sus derechos temporales: tiene entorpecido, en cierto modo, el ejercicio de su potestad espiritual; y su sagrada persona se halla cautiva dentro de los muros del Vaticano.

Tan deplorables acontecimientos han conmovido el ánimo de todo el universo católico, y de todos los cuatro vientos se ha levantado una voz unánime de reprobación y anatema contra el inicuo y sacrilego despojo de que ha sido víctima nuestro Padre común, y toda la catolicidad ha protestado contra un atentado que no tiene ejemplo en la historia, por la perfidia con que se ha llevado a cabo.

Sevilla, la católica Sevilla, cuyos hijos, en su inmensa mayoría, podrán estar separados en cuestiones de mera conducta política, pero que es uno mismo el sentimiento religioso que a todos les anima, también quiere demostrar su profunda adhesión a la Santa Sede y su deseo de que se abrevien los días de la tribulación que amarga la existencia del Ángel del siglo XIX.

Nada puede hacer con este objeto que tenga tanta eficacia como implorar las divinas misericordias, rogando al Dios Omnipotente, que lo es también de todo consuelo, que haga cesar las angustias y aflicciones que agitan a esta Santa Iglesia.

ciones que padecen los fieles hijos de la Iglesia católica, al ver cautivo y privado de sus derechos al más santo de los Pontífices. Sevilla tiene que demostrar al mundo que aún permanece católica, y cumplir el deber de conciencia de orar en común por las necesidades de la Iglesia.

Comprendiendo así el Ilmo. Cabildo de esta santa iglesia, ha acogido benévola la solicitud que la Asociación de Católicos de esta ciudad, representada por su junta provincial, creyendo interpretar los sentimientos de este pueblo, siempre fiel a Dios y a su representante en la tierra, ha dirigido a aquella corporación, y al efecto ha acordado celebrar un triduo solemne de rogativas en la santa iglesia catedral los días 10, 11 y 12 del mes actual, cuyo pomero aparece al pie de estas líneas.

Sevilla: Los Católicos de esta ciudad os invita para que todos unidos impetremos los divinos auxilios en favor de la Iglesia perseguida y de su venerable Cabeza atribulada. Acudamos todos a orar al pie de los altares. Que no sea menos Sevilla que otras poblaciones de España.

Acudamos todos al templo, cualquiera que sea nuestra edad, nuestro sexo o nuestra posición social, y cualquiera que sea también nuestra opinión política. Allí no seremos más que católicos, allí no tendremos otro nombre que el de hijos de Dios, y con tan hermosos títulos pidamos al Eterno Padre que por la preciosísima sangre de su Unigénito haga cesar los días de tristeza y de llanto; que ponga término a la tribulación que padece el inmortal Pío IX; que conceda a la Iglesia universal la libertad que necesita para cumplir su misión celestial; y que confundiendo la impiedad y el indiferentismo que nos ahoga, vengamos nosotros días de paz y de ventura. Acudamos, sí, todos al templo. Jesucristo ha sido ultrajado en la sagrada persona de su Vicario, y es preciso impetrar perdón y misericordia. Pidamos al cielo la conversión de los inicuos que se han atrevido a levantar su brazo sobre el ungido del Señor, e imploremos las divinas misericordias en favor de nuestro afligidísimo Padre el Santo, el inmortal, el invencible Pío IX.

Pero al hacerlo, católicos, no olvidemos la penuria que en la actualidad sufre nuestro Padre, y depositemos nuestro óbolo para hacer una ofrenda, si no digna del pueblo que la da y del Pontífice que la recibe, al menos que sea una prueba de la caridad que arde en nuestros corazones y del amor que nos inspira el venerable anciano que con mano tan firme y en medio de tan desastrosa tempestad maneja el timón de la nave de Pedro.

Sevilla 4.º de Febrero de 1871.—Joaquín de Go-yeneta.—Francisco Pagés del Corro.—Marqués de Esquivel.—Joaquín de León Sotelo.—Juan María Maestre.—Ramon de la Sota.—Nicolás Maestre.—Ramon José de Rivera.—Juan Grimarest.—Eduardo García Pérez.—José Mateos Gago.—Nicolás G. de Orozco.—Juan Manuel Ponce de León.

(Boletín eclesiástico de Sevilla.)

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Estado, fecha 4 del corriente, se dispone que el nombramiento de don Vicente Rodríguez para el cargo de comisario general de los Santos Lugares, se extienda con la nueva denominación de ministro plenipotenciario de segunda clase, y el sueldo designado a esta categoría. Se confirma a D. Eugenio de Olavarría, secretario-contador de la comisaría general de los Santos Lugares, en el cargo de secretario de esta dependencia, con la categoría de secretario de legación de primera clase, y el sueldo que en tal concepto le corresponde.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 20 (a las cinco de la tarde).—Espéranse varios nombramientos de embajadores. Designábase a los Sres. de Broglie y Guizot para la embajada de Londres, de Renaut para Viena, duque de Naillies para San Petersburgo, y de Vogué para Constantinopla.

La comisión de quince diputados nombrada ayer por la Cámara, permanecerá en París a la disposición de los negociadores. Sus individuos tendrán el título de comisarios diplomáticos.

De una carta de Burdeos fecha 17 que publica un periódico, tomamos los siguientes párrafos:

«La primitiva redacción de la moción pidiendo el poder ejecutivo para Thiers, no hablaba de república; para satisfacer a la fracción de la Cámara sobre que principalmente quiere apoyar su gobierno el hábil ministro de Luis Felipe, Mr. Thiers en persona hizo añadir a las palabras jefe del poder ejecutivo, la de la república. Un grupo orleanista, capitaneado por Mr. Johnston, joven bordelés que llega con gran vigor, considerable fortuna, buen talento y ambición a la vida pública en esta Asamblea, trabajó mucho cerca del candidato para que se suprimiera esta coletilla, más no solo no pudo conseguirlo, sino que fue asaz vivamente reprendido.

Antes de pasar de las noticias de la Cámara a las del exterior, debo decir que las precauciones militares han sido hoy mayores que nunca: no solo la Asamblea estaba aislada por un cordón de tropa de línea, sino que todas las calles adyacentes se hallaban cortadas por caballería; un regimiento de caraceros flanqueaba el edificio. La circulación estaba interrumpida y la Guardia nacional privada de la custodia exterior de la Cámara, y muy entresacada para guarecer los puestos interiores.

Jules Favre era esperado mañana. Me dicen que las condiciones que Mr. de Bismark le ha sometido comprenden en los límites del imperio alemán, todo el alto y bajo Rhin y la Mosela, la tercera parte del departamento de la Meurthe y ciertas porciones de los Vosgos y el Doubs.

Antes que se me olvide, debo decir que Mr. Laurier desmiente hoy como calumniosa la noticia de que habia comprado el Gran Hotel de París, que dieron ayer algunos diarios de esta tomándola de El Figaro, y que yo registré.

Quedan en pie las acusaciones referentes a agios financieros de la delegación de Burdeos, de que El Times se hizo eco y que corren muy válidas.

De París solo se dice hoy que los espíritus están muy preocupados por el anuncio de la entrada de los alemanes.

El cuartel general prusiano de Versalles ha enviado al conde de Flaxigny, presidente de la sociedad internacional de socorros a los heridos, 400 pases para entrar en París.

Esta autorización, ó, en su defecto, un pasaporte expedido por el alcalde de una localidad cualquiera, basta para ir a la ciudad desde los departamentos, mas para salir de ella hay más dificultades y son muy raros los pases que se dan.

El ayuntamiento ha empezado ya a pagar los 200 millones que París debe por contribución de guerra a los prusianos, entregando cinco millones de duros en metálico, cinco millones en billetes del Banco de Francia y diez en letras sobre Londres. Todavía falta pagar o tanto. Estos 200 millones de francos serán reintegrados a la caja municipal por medio de un nuevo impuesto establecido sobre varios artículos de consumo.

Las victorias que Garibaldi ha supuesto en Dijon han sido, según un diario francés, falsas batallas presentadas por Manteuffel para apoderarse de un punto estratégico que separaba al general italiano de las fuerzas de Bourbaki. Parece que Garibaldi no se apercibió de ello y cayó en la celada, siendo el causante de la pérdida del ejército de Bourbaki, que contaba con 120,000 hombres.

En Dole, punto objetivo de Manteuffel por dominar dos vías férreas, dejó sólo 100 hombres Garibaldi, de modo que los prusianos le tomaron con la mayor facilidad.

Termina diciendo que si en adelante es preciso hacer la guerra, juran llevar por delante para que se batan a esos habladores que por su incapacidad caganizan la derrota en vez de organizar la victoria.

Se han aplazado las sesiones de la Conferencia de Londres en la eventualidad, hoy más probable que nunca, de que llegue el representante de Francia.

Se lee en un periódico inglés: «El Daily News, que después del Times es el órgano más acreditado de Londres, tiene un corresponsal en Burdeos cuyos artículos son muy leídos en Inglaterra, y dice en una de sus últimas correspondencias: «M. Thiers ha declarado delante de mí, en el despacho de Gambetta, que él, Thiers, no era orleanista; que se declara francamente por la república, y que se avergüenza de que muchos orleanistas hayan traicionado con la Prusia.»

El tiempo confirmará ahora si el corresponsal inglés está en lo cierto.

Según los periódicos ingleses, generalmente bien informados, para el día 19 a las doce está señalada la entrada de las tropas alemanas, que ocuparán las casas del camino que seguirá el emperador y el ejército alemán. S. M. entrará en París el 22 por el tren de Versalles; montará a caballo en la estación, y se dirigirá a las Tullerías, donde a morará con su corte y los oficiales generales de su ejército.

Luego pasará revista al ejército sitiador, que atravesará París con las banderas militares al frente de cada regimiento y banderas desplegadas.

Después de esta marcha triunfal, S. M. regresará a Versalles, visitando de nuevo la capital en los dos días siguientes. A últimos de este mes debe volver a Alemania. Tales son las disposiciones tomadas; pero si fuese imposible arreglar convenientemente el palacio de las Tullerías durante los tres días concedidos, es probable que S. M. se alojara en el palacio del Eliseo.

Según los mismos diarios, si el gobierno que elija la Asamblea nacional no acepta las condiciones de paz acordadas por M. de Bismark y confidencialmente comunicadas a M. Julio Favre, se reanudarán las hostilidades inmediatamente a la espiración del armisticio, adoptándose medidas rigurosas con respecto a París sobre las indemnizaciones de guerra. Créese que estas ascenderán a 4,000 millones de francos por lo menos; pero es probable que en otros puntos se hagan concesiones.

Es edificante el siguiente incidente de la sesión del día 18 en la Cámara francesa:

«El señor presidente: El título conferido a monsieur Thiers es el de jefe del Poder ejecutivo de la república francesa, presidente del ministerio.

Mr. Rochefort: Tengo que pedir una explicación sobre el número exagerado e inútil de tropas que rodean la Asamblea. Esta aglomeración de soldados de todas armas es un insulto para la Cámara, para la población y para la milicia borlelesa. Hasta aquí no hemos oído otro grito que el de viva la república, y por fortuna no debemos suponer que los jefes del poder de la república francesa no tengan igual sentimiento.

Estas precauciones militares no se explican a menos que se haya descubierto alguna conspiración monárquica, lo que no creo; no siendo, pues, contra la monarquía sino contra la república; y entonces, si se la quiere atacar de frente, aquí estamos, somos muchos y resueltos a defenderla: yo juro que no nos la dejaremos escamotear.

El señor conde Benoist d'Azy: Durante los días que he tenido la honra de presidir la Cámara, muchos colegas se me quejaron de haber sido víctimas de injurias e insultos y amenazas.

Rochefort: ¿Qué insultos? ¿Qué amenazas? El señor conde: Amenazas de bayonetas puestas sobre sus pechos (sí, sí, verdad); en vista de estas quejas era mi deber pedir al jefe de la Guardia nacional al ministro de la Guerra que asegurara y prestara protección a la Asamblea.

No hablo de la población de Burdeos, la conozco y la respeto, pero sé que clase de hombres son los que nos insultan. (Unos voz: Son los extranjeros.)

El señor conde: La fuerza debe estar al lado del derecho; nadie pretende amenzar a ningún lado de la Cámara; no aceptamos las amenazas que se nos hacen. Los combates deben ser en la tribuna; seamos la verdadera representación de Francia; opongamos al extranjero la mayor fuerza que podamos: nuestra unidad para la defensa de la patria. (Aplausos.)

M. H. Brisson: No nos satisfacen las explicaciones.

nes dadas por el señor presidente de edad, porque esas manifestaciones de que se nos ha hablado se reproducen más lejos: Si hay delito, perseguir-lo; pero la aglomeración de tropas, que no son Guardia nacional, en la Asamblea no es patriótica, y protestamos en nombre de la Guardia nacional y de la población de Burdeos.

M. Felix Voisin: Representamos a Francia, y para protegerla no hay mas que el ejército francés.

M. Langlois, de París, protesta enérgicamente, de que solo el ejército represente a Francia.

En el mismo momento, una voz sale de la derecha y dice: Llevar a Charenton (casa de locos) a esos enérgicos.

Mr. Tirard, diputado de París, llegado hoy, se levanta furioso, y sale al pasillo dando voces y protestando contra estas palabras.

El presidente le llamó al orden por haberse levantado y gritado.

Gran tumulto por todas partes, en medio del cual se oye a Mr. Langlois decir: «Al representante que pide que vayamos a Charenton, le hubiera deseado ver a mi lado en Montretout. (Este diputado, herido entonces, lleva el brazo vándado.)

El señor presidente declara terminado el incidente, y levanta la sesión en el tumulto, anunciando sesión para mañana a las dos, con objeto de oír a Thiers y los ministros.

Eran las tres y cuarto.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Mañana, después de pedir la vena a la Cámara, irán a Versalles los negociadores de la paz, que serán Thiers, J. Favre y Dufaure. Se cree que no haya sesión hasta su vuelta.

Tomamos de La Epoca la siguiente carta:

«Burdeos 18 de Febrero: Decididamente, señor director, este país está muy enfermo: padece un cáncer moral que solo el hierro candente es capaz de estirpar; quizás llegará un día en que los historiadores filosóficos que disputan este periodo bendigan la invasión prusiana y sus crueldades cometidas como bendijo un enfermo, en su convalecencia, la mano del cirujano que, tajando en carne viva, segregó el germen de la gangrena de su cuerpo.

Estas tristes reflexiones me son sugeridas por el espectáculo que tengo ante mis ojos desde que me hallo en esta población.

Una indiferencia inexplicable hacia el desmembramiento de la Francia; una anarquía profunda en el cuerpo político de la nación; una licencia indecente en los costumbres, que no ha modificado el azote de la guerra ni la vergüenza de la derrota, tal es lo que aparece a todas horas ante mis ojos asombrados.

No temo decirlo: más sufro yo, simple extranjero, al ver la disolución de esta gran nación; más humillado me siento, al contemplar sus desdichas, que la mayoría de los ciudadanos franceses que me rodean.

Las calles ofrecen el espectáculo animado de una romería; los cafés concurridos de gente resaca con las risotadas y las bromas de un público, que solo parece preocupado de un pensamiento, la sazón de los platos que le sirven; en los paseos pululan las cortesanas; los teatros están llenos de bote en bote; los hombres políticos chismean ó despellean a sus adversarios; en los gabinetes particulares la orgía tiene el mantel todas las noches; en los círculos se atraviesan gruesas sumas cada velada; en la Cámara salimos, hasta la fecha, a escándalo por día; de los prusianos no se habla casi; tal es el cuadro trazado a grandes rasgos, que ofrece en visperas de una paz desgarradora, esta nación que ha sido durante tantos siglos la cabeza de la humanidad.

Los días del bajo imperio han reaparecido, y para que nada falte a la lamentable exactitud del paralelo, en la Asamblea se ergotiza sobre las palabras, mientras los bárbaros están a las puertas de París. En efecto, la sesión de hoy se ha compuesto de dos únicos incidentes: el uno, nacido de la carta en que M. Thiers anuncia que presentará mañana a la Cámara su nuevo ministerio, ha versado sobre si este hombre debía firmarse el presidente jefe del poder ejecutivo ó el jefe del poder ejecutivo presidente del Consejo; y el otro sobre si era ó no necesario que se despegase tanto aparato de fuerza a las puertas de la Asamblea.

Ambos han sido provocados por la izquierda, ambos han sido envenenados por la intranquencia de la mayoría, los dos han terminado por un escandaloso tumulto, que solo ha faltado el espesor de un cabello para que degenerase en pugilato.

«Qué doloroso espectáculo!

En cambio nadie ha pensado en hacer una interpe-lación sobre la entrada de los prusianos en París, anunciada ya semi-oficialmente.

La interpe-lación sobre la fuerza armada, fué hecha por Rochefort: este representante había sufrido al venir a la Cámara los entorpecimientos que todo el mundo soporta durante las horas de sesión, a causa del cordón militar que circunvala las cercanías del Gran Teatro, y había cambiado palabras ágricas con la tropa, a consecuencia de este tropiezo.

Una vez en la sala interpe-ló sobre este asunto al Gobierno, ausente, con un rápido discurso cuya primera parte obtuvo cierto éxito: «¿A qué, dijo, tantas precauciones? ¿Qué se teme? En resumen, la muchedumbre que obstruye días pasados la plaza, no lanzaba ningún grito subversivo, se limitaba a aclamar la república, cuyo culto está en todos nuestros corazones.

«No veo, pues, que es lo que justifica estos alar-des, a menos que dependan de alguna conspiración monárquica descubierta por el poder ejecutivo.

Esta firme ironía tuvo el éxito que tienen todas las cosas delicadamente incisivas entre gentes de buen gusto; pero al final lo echó todo a perder, porque fué del género populachero y declamatorio.

Y si algún riesgo corriese la república, dijo el joven orador, no se olvide que aquí estamos en número suficiente, gentes decididas a defenderla a todo trance, y que no permitiremos se escamotee.

Una contestación desgraciada en la forma de M. Benoist d'Azy, y las réplicas de algunas cabezas calientes de la izquierda, fueron los que desencadenaron el tumulto que originó la suspensión de la sesión.

Jules Favre legó anoche aquí, y pareció trajo una minuta del tratado que Mr. de Bismark desea imponer a la Francia. Podría decir lo que se susurra que contiene; pero ¿qué añadir hipótesis vanas a tantas como ya se han hecho sobre esta materia? Demasiado pronto sabremos a qué atenernos sobre el particular.

El nuevo ministro del Interior, Mr. Picard, llegó ayer a Burdeos. También arribó a esta ciudad el flamante general Drotroy, que aun no ha abandonado, como el joven Lissagary, sus entorchados para volver a empuñar la pluma de periodista.

En una rápida conversación que he tenido con él,

me ha informado de la intención de Mr. de Girardin de dejar a la Francia y naturalizarse americano.

Se dice que si se aprueba la paz por la Asamblea, tal como es de esperar se imponga, los diputados de París y los intranquientes de la izquierda se retirarán de la Asamblea.

Nada hay más cómodo que la abstención.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE FEBRERO DE 1871.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

ORGANIZACIÓN.

Junta de distrito de Belmonte, (provincia de Cuenca).

Presidente, D. José María Baillo y Villanueva. —Vicepresidente, D. Angel Lodano y Oma.—Secretario, D. José María Saavedra.—Vicesecretario, D. José López Guerra.—Vocales, D. Manricio Ortega, D. Tomás de Mena, D. Juan José Salazar, D. Juan Somalo, D. Antonio Saavedra, D. Miguel Ponca de Leon, D. Manuel Pando, don Pedro Villagordo, D. Manuel Palomino.

Aprobado por la Junta Central.

El secretario,

El Conde de Canga Argüelles.

ELECCIONES.

Ha sido aprobada por la Junta Central la candidatura de D. Nicolás Morales de Setien para el distrito de Arnedo, provincia de Logroño.

El secretario,

El Conde de Canga Argüelles.

UN PASO MAS.

La ley indefinida del progreso, esa ley de que son fanáticos adoradores los tertulianos de la calle de Carretas y todos los demás seres que creen en la infalibilidad de La Iberia, se cumple de una manera admirable en nuestros tiempos.

Podrá esto ser desconsolador para los que deseen ver cumplidas otras leyes escritas en el papel y tenidas nada menos que como fundamentales del país, pero el hecho es innegable: la ley del progreso se cumple; aunque se menosprecien las demás.

Una de las cosas que con verdadero ahínco apetecían los hombres de la revolución, antes de llevarla a cabo, era que España entrase en el concierto europeo y se pudiese, si era posible, al nivel de las primeras naciones del mundo.

Si esos hombres han cumplido algo de lo que prometieron: si en algo han tratado de ser fieles a su palabra, ellos que han abandonado hasta a Montpensier, ha sido precisamente en ponernos al nivel de las grandes naciones y sobre todo de Francia, cuya hospitalidad les permitió tomar los apuntes necesarios para sacar a España de la barbarie y regenerarla de arriba abajo.

Hay una palabra simbólica de este repentino adelanto, de esta regeneración inesperada, de esta cultura que nos hace mirar a Francia sin envidia. Esa palabra la vemos escrita hoy en las esquinas de la capital y en las gacetas de los periódicos liberales, y parece que absorbe por completo la profunda atención del público que se rie y del público que llora. Es la palabra misteriosa que resume toda la grandeza de nuestra situación y toda la moralidad de nuestra grandeza.

Mabille! Hé aquí la palabra que aparece a los ojos del libertino como un astro de ventura, a los ojos del honrado padre de familia como una tentación satánica, a los ojos del pensador cristiano como un insulto público a la virtud, y a los ojos del gobernante revolucionario como una manifestación de la libertad humana garantizada en el Código fundamental del Estado.

Muchos de nuestros lectores no sabrán lo que esa palabra significa. No es extraño. La palabra es francesa; la idea es francesa: todo es francés en esa palabra, como es todo francés en los principios de la revolución, en nuestras leyes y en nuestras costumbres oficiales. Los españoles que en su rudeza tradicional no han entendido todavía la maravillosa bondad de los derechos individuales, difícilmente pueden comprender la profunda significación de Mabille.

Mabille, en su sentido literal, es un jardín de París donde se baila el famoso can-can con la más acabada perfección: es el punto de cita de las mujeres perdidas para la moral y ganadas para el progreso, es la elegante cloaca donde suelen ir los extranjeros a admirar el refinamiento de la civilización moderna.

Pero en su sentido filosófico, en su sentido revolucionario, Mabille es la síntesis bailada de los principios de 1789: es el monumento levantado por una generación envejecida, a los derechos del hombre; es la resurrección del paganismo en las costumbres que coincide con el renacimiento del poder cesáreo, de la ciencia sofisticada y del arte de la desnudez.

Pues bien: la revolución española al introducir la institución *Mabille* en nuestra severa sociedad, no ha hecho sino rematar el edificio revolucionario, darle la última mano, ponerle el último adorno, que es, sin embargo, el característico, el indispensable, como es característico e indispensable el punto sobre la i.

Mabille es algo más que el can-can, porque *Mabille* es el can-can elevado a institución, mejor dicho, es el can-can convertido en secta, con sus templos, sus ritos, sus sacerdotes y sus sacerdotisas.

Esa nueva conquista de Francia al mismo tiempo que la libertad de cultos y demás derechos individuales, nos pone, como lo deseaban nuestros regeneradores, al nivel de la primera nación del mundo.

Sesenta años de *Mabille* han dado a Francia cinco formas distintas de gobierno, que han tenido su término natural en la rendición de París, pasando por Wisemburgo, Sedan y Metz.

Nosotros comenzamos ahora, y a fé que nos coje bastante bien preparados. No es menester que pasen tantos años como en Francia para que tengamos también nuestro pequeño Sedan.

Por de pronto, este adelanto colosal, este sublime *Mabille* que el cañon alemán ha arrojado de Francia para que la España de Serrano le diese hospitalidad, no está solamente escrito en nuestras nuevas instituciones, sino encarnado en los hombres que nos gobiernan.

¿Qué es *Mabille*, además de un derecho individual revolucionario? La derogación absoluta de todas las leyes del pudor; el rompimiento de las cadenas morales que sujetan los instintos de la bestia humana; la sublevación de la desvergüenza contra la tiranía de la moralidad; es el grito de ¡viva la libertad! repetido por una turba de mujeres libres y de hombres esclavos de esas mujeres.

¿Qué es España gobernada por los hombres de Setiembre? Es el *Mabille* aplicado a la política y a la administración; es la desnudez de todas las miserias; el descosco de todas las immoralidades; el escándalo de todos los crímenes, de los cuales no es el menos vulgar el asesinato.

Cuando las esquinas de las calles y las gacetas de los periódicos dicen *Mabille*, expresan todo lo que puede expresarse respecto de nuestra situación. Ya no se necesita abrir el libro de nuestras leyes. *Mabille* es nuestro verdadero Código fundamental.

Ya no es menester registrar el *Diario de las Sesiones* del Congreso. *Mabille* es el discurso más elocuente que se ha pronunciado en favor de la civilización moderna.

La ley del progreso se cumple de una manera fatal, en esta forma: monarquía parlamentaria; moderatismo; unión liberal; progresismo; democracia; *Mabille*.

Son eslabones de una misma cadena. ¿Cuál es el último? En Francia ha sido la rendición de París. En España ¿dónde será? Por de contado, juzgamos difícil que el *Mabille* nos lleve a un extremo más doloroso que el presente, es decir, que la rendición de España a los pies de D. Francisco Serrano y Domínguez.

La razón es sencilla. Sucumbir con heroísmo como Francia es algo; sucumbir con ignominia como España es lo peor de todo.

EL PAPA A LAS SEÑORAS DE MADRID.

Al mensaje que dirigieron al inmortal Pío IX las señoras de Madrid, presentándole el testimonio de su amor y fidelidad, y protestando contra la sacrilega usurpación de los estados de la Iglesia, el Romano Pontífice se ha dignado contestar con el siguiente Breve:

A nuestras muy queridas hijas en Cristo, marquesa de San Saturnini, vizcondesa de la Frontera y duquesa de Bailén, marquesa de Portugal y a muchas nobles y escogidas damas españolas. Madrid.

PÍO PAPA IX.

Queridas hijas en Cristo, salud y bendición apostólica. Dignamente, queridas hijas en Cristo, conserváis como la honra más grande de España aquella integridad de la fe que guardó con la mayor constancia, y aquel indecible afán de defender y propagar nuestra religión santísima que valió a vuestros reyes el ilustre dictado de católicos. Por este timbre incomparable, vuestra patria en todos los siglos, y con especialidad en el anterior y en el presente, se mostró sobremedida digna, y ya tentada por las artes engañosas de una falsa filosofía, ya despedazada por externas e intestinas guerras, ya puesta al borde del precipicio por convulsiones políticas, ya hecha girones por parcialidades y banderías, jamás consintió que se le arrebatase la unidad religiosa.

Ahora mismo en estos calamitosos tiempos, cuando parece que los peligros brotan en horrendo tropel, y crecen y se agitan, vuestra patria levántase vigorosa y brava para la pelea; y tanto por sus muy esclarecidos Obispos, por su egregio Clero, por la juventud católica, en todas partes bizarra y expontáneamente coagulada, como por vosotras, queridas hijas en Cristo, defende a la luz del día la religión de sus mayores, e impávida ha proclamado y proclama que nunca permitirá que se le arrebatase la católica unidad a que debe su mayor ventura.

Causados en verdad incomparable gozo contemplaros a vosotras militando en este escuadrón insignificante y apesadumado a tomar parte en una batalla en la cual ni podáis ni debéis ser las últimas. Con efecto, así para decidir la inclinación de la criatura, como para formar su enseñanza moral y religiosa, ponen de manifiesto la razón y la historia a la par, cuando repulsen vuestros votos, supuesto que os están encomendados la primera instrucción de la niñez, el régimen interior de la familia, y aun si se quiere toda la manera de vivir en sociedad, por aquel imperio y fuerza que la naturaleza de vuestra gracia dió a vuestras palabras y a vuestro ejemplo.

Por esta causa, no sólo con paternal afecto, sino con alegría, hemos recibido las pruebas de vuestra devoción y los dones con que habéis querido confirmarla.

No sin motivo seguramente confiamos en que vosotras, dotadas de tan peregrinas prendas y nobles sentimientos, no perdonaréis diligencia ninguna para que a maravilla crezca el número de vuestras ardientes compañeras en la santa empresa de propagar la constancia de la fe, el amor a la religión y el respetuoso afecto hacia esta Sede apostólica; y que unidas en el Señor a las nuevas socias, procuréis sobresalir entre todas por vuestras costumbres intachables y ardentísima fe, a fin de que por vosotras,

los buenos se robustezcan y afirmen en sus propósitos, y cobren nuevos bríos; y los otros, ó se vengán al campo de la cristiana verdad, ó se vean obligados a deponer su audacia.

A Dios, que se complace en valerse de las cosas más débiles para confundir las más fuertes, pedimos que os prodigue todos los auxilios necesarios a tan grande empresa. Y a este fin, en prenda de nuestro buen deseo y benevolencia paternal, os concedemos con el mayor cariño la bendición apostólica.

Dado en Roma de San Pedro a 19 de Enero de 1871, año vigésimo quinto de nuestro pontificado.

PÍO PAPA IX.

Con el título de *El Carnaval político*, publica *La Discusión* un artículo presentando varios tipos de enmascarados que andan todos los días por esas calles de Dios. El tema es fecundo y podría escribirse mucho sobre él: *La Discusión* se ha fijado en varios disfrazados, que parecen pertenecer a una misma comparsa, y hace de ellos una pintura bastante minuciosa. De uno dice:

«Véis aquel que muestra ser aprovechado joven, hablador sempiterno que a todo el mundo va contando la historia de su patriotismo, que os habla al corazón con armonía y dulce palabra, y os fabrica en un momento castillos de oro con facilidad portentosa? Pues arrancada la careta y os encontraréis con un creyente disfrazado de ateo; con un reaccionario disfrazado de liberal y democrata; con un ambicioso disfrazado de humilde; con un adulator disfrazado de hombre digno; con un estudiante disfrazado de profesor; con un hombre disfrazado de mujer.»

Pero sigue la procesión, y llega otro tipo más caracterizado que el anterior:

«Aquí viene otro; según su grave aspecto, su apacible mirada, el candor de su rostro, donde aun se perciben las huellas de su pasada hermosura; según, en fin, las pomposas insignias que le adornan, debe ser este el padre de los dioses. Mirad su alamburada sonrisa, su inocente mirada, su inofensivo ademán; ved en su frente escrita la indiferencia del idiota; parece que nada ve, que nada oye, que nada entiende; embebido en su gloria, está como fascinado por el continuo *hosanna* que mil voces entonan en derredor de su trono; su historia es la historia del hombre de bien; ni un solo horror afean ninguna de sus páginas; fue siempre fiel a sus amores y a sus juramentos; nunca abusó de su belleza, y estuvo siempre dispuesto a defender la libertad con su espada; para todos tiene una cariñosa frase, un ademán de buen tono, un saludo; es más liberal que Riego, más santo que San Vicente y más español que Quijote; derrama abundantes lágrimas en la muerte de sus amigos y esparce flores sobre su tumba; es, para concluir, el caballero andante de la sociedad moderna.»

«Queréis conocerle? Pues arrancadle la careta.»

Después de estos dos vienen otros que parecen sus compañeros, y por último, un grupo inmenso de disfraces en el carnaval político: éstos aquí:

«Mirad a todas partes, y veréis a muchos vestidos de candidatos, arrastrándose a los pies de los electores, haciendo promesas y juramentos; todos ellos pretenden hacer la felicidad de España y de los españoles; ninguno se acuerda para nada de sus aspiraciones personales; ninguno tiene ambición; todos saben posponer las mezquinas miras del egoísmo a los sagrados intereses de la libertad y de la patria; todos son elocuentes, todos...»

Arrancadles la careta y los veréis de rodillas ante el ministro, implorando protección y destinos; rotos sus juramentos, pisoteadas sus promesas, perdido el honor y la vergüenza; posponiendo los intereses del país a sus propios intereses; callando a la voz de la conveniencia, hablando a la voz del egoísmo.»

Repetimos que el tema es fecundo, inagotable.

En el carnaval de España, son muchas las clases de caretas que se usan, y muchísimos los que precinden de ellas, porque su cara, como el cartón, tiene el privilegio de no ponerse colorada. Este, queriendo pasar por persona de autoridad y rectitud, tiene amistad y trato frecuente con criminales y asesinos; aquel aspira a la popularidad de la honradez, y autoriza y consiente los más grandes escándalos y las mayores iniquidades; el de más allá desempeña con probidad un destino, y a poco se le ve insultando con su lujo, y poseedor de una fortuna que dice legítimamente adquirida; aquel no cesa de predicar libertad y respeto a la ley, y se complace en las más odiosas y repugnantes tiranías; y todos ellos, van disfrazados de patriotas, de honrados, de amantes del pueblo; y algunos ni siquiera tienen la previsión de disfrazarse, y van enseñando en toda su horrible deformidad, sus vicios y sus crímenes.

Preciso es desenmascarar a los que llevan careta, y poner a los que no se cuidan de llevarla, en lugar donde no puedan escandalizar con sus desvergüenzadas acciones.

Preciso es que acabe el carnaval político, como también sería bueno que acabara el no político.

Se empieza a notar los efectos del gran triunfo obtenido por el Gobierno en las elecciones de diputados provinciales.

La *Correspondencia* de anoche nos da unas cuantas noticias relativas a las primeras sesiones de algunas diputaciones provinciales.

La de Palencia tuvo el día 17 una sesión borrascosa con motivo de haber pedido el gobernador civil que se le nombrase una comisión que fuese a saludar a D. Amadeo cuando pasase por Venta de Baños. Un diputado republicano se opuso a que se tratara de este asunto, por ser la sesión extraordinaria, y prevenir la ley que para estas sesiones se haga la convocatoria con ocho días de anticipación. El gobernador insistió, y el diputado también, hasta que se acordó quedarse en sesión secreta.

Se ignora el resultado.

La primera sesión ha sido también ruidosa en Sevilla. Hé aquí lo que dice *La Correspondencia*:

«La sesión inaugural de la diputación, habiendo triunfado los diputados de oposición, aunque solo por pocos votos, en la elección de comisiones de actas, el presidente suspendió la elección de las otras comisiones y se retiró con la minoría. Lo cual dió lugar a protestas de la mayoría y a demostraciones del público, que condena *La Revolución Española*.»

Borrasca semejante ha habido en las dos primeras sesiones de la diputación provincial de Valencia. En la primera se suscitó un debate bastante apasionado por considerarse al presidente de edad poco a propósito para dirigir la discusión: en la segunda se repitió la borrasca por aparecer dos actas, una de un secretario monárquico-liberal, y otra de un secretario carlista. Se aprobó esta:

Al elegir la comisión de actas, se reprodujo la tempestad, triunfando, por último, las oposiciones coaligadas que allí tienen mayoría, y decidieron por consiguiente todas las cuestiones.

En Teruel, cuya mayoría de diputados provinciales es carlista, se ha retirado protestando, por exigirsele el juramento a las instituciones vigentes. Lo cual nos parece raro, no solo porque no hay derecho ninguno a exigir esa formalidad anti-constitucional, sino porque no tenemos noticia de que se haya exigido a ninguna otra diputación.

La Iberia y *El Imparcial* han cantado el triunfo de sus amigos en las pasadas elecciones. Pero se nos figura que ahora van a cantar la palinodia,

poniendo el grito en el cielo porque no se pueda gobernar con unas diputaciones hostiles en su mayor parte a la situación presente.

¿Se atreverá a disolverlas el atrevido Sagasta? Y si no las disuelve, ¿qué va a hacer este apreciable progresista?

Insistimos en aconsejar al *Puente de Alcolea* que acuda a su bien informado corresponsal de París si tantos desahos tiene de saber el paradero de D. Carlos. ¿Quién mejor podrá saberlo que ese corresponsal, cuya adhesión a la causa de la legitimidad fue tan sincera y tan entrañable el cariño a la persona del duque de Madrid, que no paró hasta obtener del periódico revolucionario que dedicase una parte de sus columnas a ensalzar las buenas prendas de D. Carlos?

No hemos olvidado las salvaduras que *El Puente de Alcolea* hacia al insertar aquellas correspondencias; pero a la verdad, hubiera sido escasa venganza por nuestra parte recordarla. Porque si para ese periódico el señor duque de Madrid es un *mamarracho*, un personaje *bufo*, no sabemos que será para todo hombre de sano juicio y recto criterio *El Puente de Alcolea* que teniendo tan pobre concepto del duque de Madrid acoge en sus columnas correspondencias notoriamente carlistas, contentándose con decir al insertarlas que deja la responsabilidad de sus apreciaciones al autor de las cartas.

«Ya un recuerdo desgraciado! Por ventura nosotros hemos dicho a *El Puente* que escribiera artículos laudatorios de D. Carlos? Nosotros solo le hemos dicho y hoy le repetimos que hubo un tiempo en que publicaba panegíricos de ese *mamarracho*, de ese personaje *bufo* al cual hoy con tanto desprecio trata. Y una de dos, ó entonces pensaba como ahora acerca de D. Carlos ó no. Si lo primero, no bastan para justificar su conducta todas las salvaduras que hizo ni algunas más; porque las correspondencias estaban dirigidas a *El Puente*, el cual tenía en su mano no insertarlas ó suprimir al menos los párrafos laudatorios de don Carlos, suprimiendo que a juzgar por las ideas que ese periódico sostiene, le habrían agradecido indudablemente sus lectores. Pero si *El Puente* ha variado de opinión, respecto a la capacidad y demás brillantes cualidades del señor duque de Madrid, nosotros respetamos la libertad del periódico revolucionario, aunque lamentándonos de que no tenga en París otro corresponsal que ilustrando convenientemente acerca del asunto contribuya a que el juicio del diario radical no se estravie en la materia.»

De todos modos, si *El Puente de Alcolea* desea tanto tener noticias de la salud de nuestro príncipe, no sea cándido y diríjase a su antiguo corresponsal de París, que el mejor que nosotros satisfacerá los deseos del diario revolucionario. Ese corresponsal, pensando piadosamente, puede y debe sacar de dudas a *El Puente*: puede, porque sus cartas están llenas de intimidad con los carlistas; debe, por gratitud siquiera a *El Puente de Alcolea*, que a pesar de sus ideas revolucionarias no tuvo reparo en publicar aquellas cartas.

Después de lo dicho, solo nos resta regar al periódico a quien nos dirigimos que siga preguntándonos ya que, con la mayor amabilidad, le procuramos medios de averiguar lo que desea. No todos en nuestro caso harían otro tanto con un adversario tan temible que llama desde Madrid *mamarracho* y personaje *bufo* a un príncipe espatirado.

Las noticias que se van recibiendo del Carnaval de Roma—que allí empieza mucho antes que aquí—son poco agradables para los revolucionarios. A pesar de su grandísimo empeño en que el Carnaval fuera ruidoso y espléndido, a pesar de los preparativos hechos con este fin, Roma no ha correspondido al deseo de sus invasores, y estos no logran engañar a Europa. Quieren hacerla creer que las poblaciones pontificias viven felicísimas y contentas bajo su dominación, sin acordarse para nada del Pontífice prisionero, y los romanos están demostrando que su principal anhelo es ver restablecido en sus derechos y en su libertad al augusto Jefe del Catolicismo.

Los rasgos de fidelidad a su causa y persona se suceden sin interrupción. Ayer dimos la noticia de la negativa de los antiguos dragones pontificios a contribuir este año a las fiestas del Carnaval. Los revolucionarios, conociendo la gran inferioridad de sus soldados, quisieron que los soldados del Papa, con sus lucidísimas carrares y brillantes simulacros, entrasen a la población como otros años, y les ofrecieron larga retribución por este servicio. Los antiguos dragones de Pío IX, aunque como todos sus soldados se hallaran en estrecha pobreza, rehusaron noblemente el dinero de los usurpadores del Estado pontificio, prefiriendo incurrir en las iras de los tiranos de Roma, a faltar a la fidelidad al Pontífice y a contribuir a festejos públicos cuando el santo rey está cautivo.

La aristocracia romana también se ha abstenido de toda participación en las fiestas del Carnaval, siendo los coches que por el Corso circulan, coches adquiridos por las autoridades revolucionarias, para que no falte animación en la célebre calle.

Por otra parte se confirma que la reacción toma grandes proporciones en Roma y en los campos: en Veroli, Alatri y Frosinone se grita: ¡Viva Pío IX! y la revolución comprende que la situación va siendo muy grave para ellos, y cada día surgen nuevos peligros.

La famosa princesa Margarita no ha logrado lo que se proponía y lo que de ella esperaban los revolucionarios de Florencia: no ha conseguido dar vida a Roma, no ha conseguido atraer simpatías a sus sacrilegos invasores. Al contrario; ella y su esposo, el príncipe Humberto, van perdiendo las pocas que gozaban entre los romanos liberales. El pueblo, sobre todo, según afirman cartas fidedignas, los llama *scomunicati*, y se aparta de ellos.

Antes de ahora hemos hablado con referencia a *La Política* de un punto negro de la situación que hasta ahora no ha podido aclararse. Nos referimos a las casas del patrimonio próximas al palacio que hoy pertenecen al Estado y están habitadas por *consecuentes liberales*, que sin duda pagan en consecuencia y liberalismo lo que deberían pagar en cuartos, que es lo que necesita el Tesoro público. Acerca de este nuevo punto negro, que por cierto no da tanto en qué pensar a *El Imparcial* como el sonado punto carlista, escribe anoche *La Integridad Nacional* lo siguiente:

«Desde que se desvirtuó el patrimonio de la corona, no hemos visto sacar a subasta el arrendamiento de ciertas casas que hoy pertenecen al Estado, y que sin embargo están habitadas.»

Como oficialmente no nos consta que estén alquiladas, pues según la ley debía haberse hecho en licitación pública y anunciada en la *Gaceta*, como se hace continuamente con otras fincas, esperamos que el Sr. Moret anuncie inmediatamente que se alquilan las casas de la plaza de la Armería y la que fué botica de palacio.

Si acaso el Sr. Moret cree que no hallará licitadores, desde ahora le aseguramos que conocemos a varias personas dispuestas a ofrecer buen precio por viviendas; y según cálculo de un arquitecto amigo, pueden producir todas una renta anual de 400 a 420,000 rs.

La Política nos dijo hace días que las vivían algunos *consecuentes liberales*; pero a eso nada tendremos hoy que decir desde que se avengan esos *consecuentes ciudadanos* a pagar lo mismo que otros *consecuentes* están dispuestos a ofrecer por vivirlos, y nada más justo que el que sean preferidos si puján.»

Dice un diario noticioso, que el señor ministro de Ultramar tiene ya comunicados los decretos para hacer las elecciones en Cuba y Puerto-Rico. La orden para fijar la fecha irá por el telégrafo.

En este asunto, a lo que parece, hay, si no un punto negro, un punto oscuro. Algunos periódicos manifiestan temores de que las elecciones en Puerto-Rico, sean demasiado favorables a los intereses de la revolución en las Antillas, lo cual ha de ser necesariamente en menoscabo de los de la patria. *La Epoca*, en esta ocasión, ha distinguido entre unos y otros, contestando a *La Iberia* que ha dicho que el general Baldrich representa en Puerto-Rico perfectamente los intereses de la revolución. Pero hay más; aquel periódico indica que el Gobierno no está contento del Sr. Baldrich, pero que le sostendrá por no incurrir en el desagrado de la Tertulia progresista; y como si quisiera decir que es justo el descontento contra el mencionado general, añade: «Ya se verá la diputación que envía Puerto-Rico.»

El Sr. Ayala, según las indicaciones de *La Epoca*, y por lo que dice el diario noticioso a que antes nos hemos referido, no ha querido decretar las elecciones para Puerto-Rico sin hacerlo al mismo tiempo para Cuba, deseando acaso que los diputados de esta isla sean, por sus opiniones no justas y conveniente contrapeso a los diputados eminentemente revolucionarios que vendrán de la isla en que manda el general Baldrich.

Pocos periódicos han dejado de copiar las siguientes líneas de *El Universal* como arma de oposición al Gobierno. Pero ninguno, que nosotros sepamos, ha protestado contra el último párrafo, que es completamente inexacto.

Dice el diario ministerial:

«El Consejo de ministros ha acordado levantar el estado de sitio de las Provincias Vascongadas y Navarra.»

Este acuerdo, adoptado hace algún tiempo, habría proporcionado al Gobierno una abundante cosecha de plácemes y aplausos.

Hoy la opinión pública lo recibirá con satisfacción, pero en actitud indiferente, porque cuando los gobiernos se limitan a cumplir sus deberes, si tienen derecho a ser apoyados, no pueden exigir agradecimiento.

El Gobierno en este desdichado asunto, lejos de limitarse a cumplir con su deber, está faltando a él y a sus juramentos todas las horas del día. Si en España fueran las leyes algo más que papel mojado, el Sr. Allende Salazar, que infringió la ley fundamental, y los ministros que aprobaron esta escandalosa infracción, estarían sometidos a los tribunales, ó acaso ocuparían el lugar de sus víctimas.

En esto precisamente consiste la libertad, en el respeto a la ley por todo el mundo, por los grandes y pequeños, por los débiles y poderosos. Pero mientras haya gobiernos que se rían de la ley, y periódicos que defendan a esos gobiernos y los aclamen como modelos de justicia y legalidad, el ciudadano pende del capricho de los gobernantes, capricho que cuesta bien caro a los infelices habitantes de las provincias vascas.

Los moderados, preciso es confesarlo, no fueron tan lejos por este camino como los amigos de *La Libertad*.

Hace mal *El Imparcial* en revolverse contra nosotros a propósito de lo poco que ayer decíamos en la cuestión Manterola; revuélvase contra sí mismo, si le place, ya que después de estarnos provocando diariamente con los *puntos* carlistas, no ha tenido la franqueza de confesar su equivocación, y que esos *puntos* solo existían en la fantasía de *El Imparcial*.

Por lo demás, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* responde de todo cuanto escribe ante los tribunales, y hasta ahora, gracias a Dios, no ha publicado por equivocación material ninguna suelta escandalosa, cuyas falsas noticias haya tenido que rectificar el día siguiente.

Y ande con cuidado *El Imparcial*, que si hoy por falta de tiempo no registramos sus últimos números para recoger las aseveraciones que ha hecho respecto al Sr. Manterola, quizá otro día estemos de humor de examinar esos artículos, y le probemos que las acusaciones lanzadas contra el virtuoso magistrado de Vitoria exigen mayor reparación en las columnas del diario cimbrio.

Nota un periódico que en Madrid ha causado profunda extrañeza que D. Amadeo no haya sido inmediatamente para el punto donde se encuentra enferma la princesa de la Cistera.

El mismo periódico cree que el Gobierno se ha opuesto a este naturalísimo viaje por temor a la vuelta.

Todo es posible.

La diputación provincial de Granada ha comenzado también sus tareas de una manera borrascosa.

El Progreso, diario ministerial de aquella localidad, dice que al hablar el gobernador civil de la monarquía de Amadeo I, fué interrumpido con muestras de desagrado, que impresionaron al mencionado gobernador hasta el punto de variar de tema y concluir su perorata con una transición tan inesperada como violenta.

Al pronunciarse los nombres de algunos diputados progresistas democráticos, la multitud hubo de repetir el desorden de una manera tal, que debió convencer a los ministeriales de la popularidad de esta situación.

Y Sagasta... fuerte que fuerte.

Como verán nuestros lectores en la parte oficial, ha sido confirmado en su cargo de secretario contador de la comisaría general de los Santos Lugares, con la categoría de secretario de legación de primera clase y el sueldo que en tal concepto le correspondía, el Sr. D. Eugenio de Olavarría, director de *El Universal*.

Este periódico, que siempre se ha mostrado enemigo de toda conciliación con los unionistas, no menos que de todo lo que se refería al cristianismo, aboga ahora por la unión de los elementos revolucionarios, y, aunque no deja en su odio al cristianismo, no protesta contra el destino casi religioso de que disfruta su director.

Realmente es cómodo hablar mal de la religión y saborear un suculento sueldo a costa de ella.

Una correspondencia de *Las Provincias* de Valencia dice lo siguiente:

«La frase final del manifiesto publicado ayer por la *Gaceta*, la en que dice el Gobierno que está firmemente resuelto a no dejarse sustituir por la anarquía, se interpretaba anoche en todos los círculos políticos en el sentido de ver una amenaza terminante de disolución de la próxima Asamblea, en el caso de que no reuna en ella mayoría el Gabinete, ó la que tenga sea tan débil que no pueda gobernar con el Parlamento.»

La interpretación nos parece perfectamente natural.

Hasta ahora parece que los tribunales nada han averiguado acerca de los autores del atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla. *La Opinión Nacional* dice, sin embargo, que sobre dos de los cuatro presos por esta causa recaen vehementes sospechas.

«El uno, añade el mismo periódico, es valenciano, y fué detenido en la casa número 10 de la calle de San Roque, y el otro en una de las casas de la de Hernán Cortés, cuyo número no recordamos.

Parece que se hallaron en poder del primero algunos papeles importantes.

El segundo había sido encontrado pocos momentos después del atentado por el inspector de policía del distrito del Hospicio, abriendo la puerta de su casa y en un estado de agitación que no acertaba a introducir la llave en la cerradura.

Esta circunstancia llamó la atención de aquel funcionario, que ignoraba aun el atentado, y se acercó a él haciéndole algunas preguntas a que solo contestó con evasivas, habiendo permanecido allí hasta que le dejó por fin dentro de su casa.

Como que las señas y el traje de dicho sujeto correspondiesen exactamente con las de uno de los asesinos, fué reducido dos horas después a prisión.»

Según *La Regeneración*, Ruiz Zorrilla al oír los disparos exclamó: «¡Dios mío, ladrones!» También cuenta que refugiado en el café de la Luna el señor ministro de Fomento después de la ocurrencia, se lamentó del estado a que ha llegado la capital de España, en la que ya no es posible andar por las calles con seguridad, y en la que los malvados son dueños de la vida de la gente honrada.

Tiempo hace que el Sr. Ruiz Zorrilla podía haberse convencido de esta triste verdad, a poco que hubiese meditado sobre los atropellos que han precedido al suyo, y que hasta ahora no han sido castigados.

La Epoca nota en este suceso algo de incomprendible y de extraño, y manifiesta deseos de que las actuaciones judiciales aclaren el misterio. Después, sorprendida como nosotros, de las imprudentes relaciones del suceso que han publicado los amigos del señor ministro de Fomento; hace estas reflexiones tan naturales y sencillas, que de fijo las habrán hecho cuantos han leído los diarios ministeriales del domingo:

«Osada es menester para este caso (el de pedir personalmente la cita al Sr. Ruiz Zorrilla), que dejara rastro sobre la fisonomía de una persona evidentemente complicada en el crimen proyectado. Otra cosa que no nos explicamos, y que fue un desquicio lamentable de parte del Sr. Ruiz Zorrilla, es que, si había recibido anteriormente amenazas, si se rodeaba de precauciones, si, como refiere *El Imparcial*, aquella misma noche, al retirarse a su casa, se había despedido un hombre precipitadamente del umbral de una puerta en la misma dirección en que caminaba el primero, tanto que el Sr. Ruiz Zorrilla, para quien no pasó desapercibido aquel detalle, dicen que exclamó: «Lo presentía, estamos vendidos.» Si había todos estos antecedentes, repetimos, no nos explicamos que el Sr. Ruiz Zorrilla, que había ido a la casa de la cita, acompañado solamente del escribano Sr. Hernández, se decidiera a salir de ella después del plantón sufrido, y a una hora excusada, sin tomar las precauciones que con menos motivo adoptaba, y hacia bien, en los días anteriores.

En efecto, si el Sr. Ruiz Zorrilla presintió lo que iba a pasarle y se creyó vendido, lo natural era que cuando menos no hubiese seguido el camino que emprendió la persona que estos recelos le había infundido. Obrar de otra manera se comprende solo en una persona sin aprensión, pero en el señor Ruiz Zorrilla, que desde la desgracia del general Prim tanto se cuidaba, y con motivo por lo que se ha visto, es inexplicable.

Por lo demás, hoy como al día siguiente de haber sido herido el conde de Reus, los periódicos y el Gobierno habían macho de la necesidad de contener el crimen por medio de una esmerada vigilancia, y tenemos mucho que ahora, como entonces, se haga muy poco para conseguirlo, y estamos seguros de que no se adoptarán resoluciones verdaderamente eficaces.

Por de pronto el Consejo de ministros ha resuelto, según parece, no encomendar el orden público a la Guardia civil, sino al cuerpo especial reorganizado por el Sr. Rojo Arias. No comprendemos las ventajas de estas reorganizaciones de resultado incierto, cuando el Gobierno dispone de una institución ya reputada por sus buenos servicios en la persecución de los criminales. Quiera Dios que nuevos atentados no vengán a demostrar la ineffecticia del cuerpo reformado de agentes de orden público, y tenga al fin que echarse mano de la Guardia civil, en cierto modo sacrificada a preocupaciones políticas. Acerca de la reforma del cuerpo de orden público da un periódico las siguientes noticias:

«Dentro de muy pocos días quedará organizado definitivamente y en servicio el cuerpo de orden público de esta capital, cuyo personal, en su mayoría, se compondrá de licenciados de la Guardia civil con buenas notas, y su número no bajará de 4,000 incluyendo los jefes.»

El uniforme de estos individuos es lo más probable que difiera muy poco del que usa la Guardia civil, con su frotorio correspondiente. La organización de este cuerpo se hará extensiva a toda España. El público desea la organización de este cuerpo, y no cabe duda de lo bien recibido que será por todas las personas honradas.»

Pero si no tenemos guardia civil en Madrid ni se planteará en algunos días la reforma del cuerpo de agentes de orden público, en cambio no faltan periódicos ministeriales que anteponiendo el interés político a la tranquilidad del vecindario de la corte, escriben párrafos tan inoportunos como el siguiente:

«La tentativa de asesinato dirigida contra el señor Zorrilla ha excitado, aunque tanto las pasiones, y como sucede de ordinario se indican remedios diversos con que atajar los planes de los criminales, bastante audaces para no pararse ante ningún respeto.

Por nuestra parte convenimos en la necesidad de fortalecer los medios de Gobierno y de policía, y comprendemos la conveniencia de dar sólidas garantías a los intereses alarmados; pero hay que cuidar de que los interesados y capciosas insinuaciones de los opositores no nos lleven a exageraciones que a ellos les serían provechosas.»

Las circunstancias del atentado cometido contra el Sr. Ruiz Zorrilla están dando ocasión a muchos comentarios. Nosotros confiamos en que el celo de

los tribunales de justicia pondrá en claro dentro de poco tiempo la oscuridad en que quedan envueltos los criminales de esta especie y que con tanta frecuencia se repiten.

A propósito de comentarios, no dejan de ser curiosos los que hace *La Igualdad* en las siguientes líneas:

«En todo caso, y puesto que según la versión de *La Correspondencia*, la cita pedida al Sr. Zorrilla, y dada por éste, fue verbal y amistosa; preciso es saber cuál fue esa sorpresa, cuál fue ese amigo indiscreto que pedía tales citas a un ministro más indiscreto y más crédulo aun; y esa persona o personas que declaran en nombre de qué otra persona o personas la cita para hacer la supuesta revelación, y sabiendo que esas personas, se vendría en conocimiento de los agresores, los cuales no podían saber que el Sr. Zorrilla había de pasar a hora determinada por la calle del Pozo, si la persona o personas citadas por el ministro no se lo hubieran dicho.»

Creemos que las precedentes observaciones son muy dignas de tenerse en cuenta.

Como indicábamos en nuestro número de ayer, D. Amadeo ha querido ir al lado de su esposa tan pronto como recibió noticias de la agravación de su enfermedad. Pero el Consejo de ministros, con más dureza que acierto, se opuso a la marcha del hijo de Víctor Manuel, a quien será difícil detener en Madrid si por desgracia se agravase más la princesa de la Cisterna.

Esta señora seguía ayer mejor, á juzgar por los siguientes despachos que publican algunos periódicos de anoche:

Alasido 19 (á las nueve de la noche).—Madrid 20 (á las nueve y cuarenta y dos).—El ministro de España al ministro de Estado:

S. M. la reina se encuentra á esta hora, ocho de la noche, muy tranquila. La calentura ha disminuido considerablemente.

Alasido 20 (á las diez de la mañana).—Madrid 20 (á las once y diez y siete minutos de la mañana).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

S. M. ha dormido bien toda la noche; la calentura ha disminuido. La salud de los dos príncipes, hijos del rey, es excelente.

Alasido 20 (á las doce de la tarde).—Madrid 20 (á la una y seis de la tarde).—A S. M. Amadeo I, rey de España:

La noche se ha pasado con tranquilidad, la fiebre ha disminuido mucho; espero que el día pasará bien.—EUGENIO DE SAROYA.

La Epoca acusa sin razió de ligereza al Gobierno por haber publicado los primeros partes relativos á la agravación de la enfermedad de doña María Victoria. El diario conservador no se hace cargo de que el mal de la señora princesa era bastante grave para que el Gobierno pudiera tenerlo oculto. Figúrese *La Epoca* que el cambio experimentado hubiese sido adverso en vez de favorable; figúrese que mañana la fiebre aumenta, lo que Dios no permita; figúrese que de pronto viene que salir de España D. Amadeo, ¿no reconocerá entonces que el Gobierno ha hecho lo que debía enterándonos del estado de salud de doña María Victoria?

Además de los anteriores despachos, la *Gaceta* de hoy publica el siguiente:

Alasido 20 de Febrero, á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid ídem, á las siete y veintinueve minutos de la noche:

S. M. la reina sigue bien, y á las tres de la tarde ha tomado algún alimento. S. M. se encuentra muy animada, y todos contentos de este notable cambio.

Como se ve, la agravación del mal fué tan súbita, como la mejoría. No suele suceder así generalmente.

Con sorpresa hemos visto en *La Correspondencia* que el Gobierno insiste en mandar á Mahón á los generales injuriantes, á quienes se ha concedido un plazo de tres ó cuatro días para trasladarse á Valencia. Se sigue también afirmando que al conde de Cheste acompañará un capitán de la Guardia civil; pero nada se dice de la persona que hará los honores al señor duque de Montpensier.

La conferencia que con motivo del destierro de D. Antonio de Orleans tuvo el Sr. Topete con el duque de la Torre, fué, según *La Epoca*, un serio altercado, y personas que no se hallaban lejos del lugar de la entrevista, aseguran que ambos interlocutores alzaron bastante la voz.

La orden de destierro pasada al duque de Montpensier está encabezada del modo siguiente al decir de *La Correspondencia*:

«Do orden de S. M. el rey, conforme con el parecer del Consejo de ministros, etc.»

Dudamos que sean exactas las siguientes líneas relativas al general Gálvez, que escriben de Madrid á un periódico de provincia:

«Hay quien sospecha, ignora si con motivo bastante, que el general Gálvez piensa jurar al fin. Cuando se le notificó la orden para hacerlo, envió un escrito al ministro de la Guerra pidiendo que se le dijera en virtud de qué precepto legal estaba obligado á jurar; y posteriormente, cuando llegó el día del juramento, no se negó de un modo terminante, sino que dijo esperaba la contestación del ministerio á su consulta.»

El mal efecto causado por la arbitraria medida del Gobierno, es general. *La Política* escribe las siguientes líneas que no tienen contestación:

«Mientras en Madrid, apoyándose en leyes que nadie conoce, el Gobierno decreta el confinamiento de los generales y brigadieres que se han negado á cumplir la orden de 24 de Enero último, en las provincias Vascongadas hay un general, el general Allende Salazar, que mantiene hace cinco meses, y aboga porque se mantenga el estado de sitio, fundándose en peligros imaginarios y con manifestaciones de infidencia de una ley que todo el mundo conoce ó debe conocer, la ley fundamental del Estado, la Constitución de 1869, cuyo artículo 31 dice así: «Las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en toda la monarquía, ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.»

De San Lúcar escriben á *La Epoca* lo que sigue:

«Grande y profunda indignación ha causado aquí la noticia telegráfica de la inconveniente orden por la que se dispone sean constituidos en el castillo de Mola los generales que se han negado á prestar juramento al nuevo rey. Comprendiéndose en ella al señor duque de Montpensier, y siendo Serrano el que la ha rubricado, ha sido unánime el clamor de que antes de firmarla debió cortarse la mano derecha, porque no se comprende que otra cosa pudiera hacer decentemente y fiel á sus compromisos el hombre que, merced á ese mismo duque, vino del destierro, y si cuyo poderoso esfuerzo no hubiera habido Alcolea ni figuraría como héroe de la revolución de Setiembre.»

«Por de pronto, y como inmediata consecuencia de la prevención que existe aquí contra la actual situación, puedo asegurarle sin profeta y sin temor de equivocarme, que ni el Sr. Sagasta ni su activo representante en la provincia el Sr. Somoza,

con toda la influencia moral de que disponen, consiguen cien votos en este distrito para su candidato ministerial; de oposición y muy marcada es el que votará el partido monárquico y los adeptos del duque de Montpensier, que, sea dicho en verdad, son muchos en esta localidad.»

Nosotros no podemos menos de felicitarlos de estos destierros, no por las personas que los sufren sino por las que los mandan. Con eso se convencen los pocos ilusos que aun quedan de que la libertad en boca de los liberales es solo insostenible tiranía. Y sobre todo el espectáculo del señor duque de la Torre desterrando al duque de Montpensier á los dos años de la revolución de Setiembre, no tiene precio para reaccionarios como nosotros. ¡Adelante! general Serrano. Es preciso demostrar á los periódicos montpensieristas que tantas veces se han quejado de la flexibilidad y blandura de carácter del duque de la Torre para con los progresistas en tiempos de Prim, que el actual presidente del Consejo sabe también ser inflexible, severo y duro con quien le proporcionó medios de volver de Canarias, de elevarse á los más ennoblecidos puestos y hasta de habitar el magnífico palacio de nuestros reyes.

Adelante, general Serrano, adelante.

Ha oído decir *El Tiempo* que el general de marina D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba, no ha prestado aun juramento de fidelidad á D. Amadeo. Esto quiere decir que el general Rubalcaba está en disponibilidad de hacer un viaje de recreo á Mahón.

El Correo Militar, que ha dado más de un disgusto á los defensores del inolvidable Escoda y Canela, dice en su último número lo siguiente:

«En el escalafón de carabineros del presente año vemos figurar con el número primero en la escala de los alfereses á un D. Antonio Rivero Alcala, que si nuestra memoria no nos es infiel, fue despedido del servicio por sentencia dictada en consejo de guerra de oficiales generales, celebrado en la plaza de Pamplona el 6 de Setiembre de 1859.»

Lo que más nos sorprende es que al volverlo al servicio no lo hayan hecho siquiera comandante, para premiarle de este modo los brillantes antecedentes de su hoja de servicios y sus incontestables sufrimientos por la patria.

Si que es extraña semejanza ingratitud en un Gobierno progresista democrático.

Bien que el no haber hecho todavía mariscal de campo al consabido Escoda, es la más negra de todas las ingratitudes imaginables.

Hé aquí una noticia que publica anoche *La Correspondencia*, y á la cual en otros tiempos se habría dado tanta importancia como será la indiferencia con que ahora se lee:

«Dícese que el brigadier Topete se ha marchado á la colonia de la Concepción, distante media legua de Madrid, queriendo evitar la serenata que algunos querían darle precisamente en el momento en que no aprueba la medida tomada contra el duque de Montpensier, como lo manifestó terminantemente al presidente del Consejo de ministros. Con este motivo se vuelve á hablar del deseo del brigadier Topete de no tomar parte alguna activa en los negocios políticos.»

Por increíble que parezca no falta periódico que hablando del crimen frustrado contra el Sr. Ruiz Zorrilla, augura formalmente que este suceso fué causa de que discurrieran anteayer por el Prado menor número de máscaras que de costumbre.

El autor de este curioso descubrimiento añade: «Solo la corte, como si nada hubiera sucedido, corría y caracoleaba por el obelisco, llamando la atención de los curiosos, escasos como las máscaras.»

Excusado es advertir que esta rara mezcla de antiostrismo y de exagerada lisonja á un ministro de D. Amadeo, es obra de *El Pueblo*, periódico republicano, que días atrás defendía con calor la presente situación monárquica.

Y decimos días atrás, porque hoy por hoy *El Pueblo* no se muestra muy satisfecho de la situación por cuya existencia pedía á sus correligionarios que trabajasen. Sobre todo en asuntos electorales debe de andar un poco escamado *El Pueblo*. Y si no véase el parrajeo que anoche dedica á *La Iberia*:

«Asegura *La Iberia* que la coalición monárquica, cuyo lema es destruir la obra del pueblo en las próximas elecciones de diputados á Cortes, está dando sus frutos en algunas partes.

No sabemos nada respecto á este asunto. Pero podemos asegurar que «la coalición monárquica, cuyo lema es destruir la obra de la revolución de Setiembre en las próximas elecciones, abusando de los medios concedidos al Gobierno para velar por las libertades públicas, no promete dar frutos muy sazonados en parte ninguna.»

Frutos sazonados para *El Pueblo* deben ser diputados unitarios. Véase de qué ingeniosa manera nos ha revelado el periódico republicano las pocas esperanzas de ver aumentar en las futuras Cortes el número de representantes del gran partido nacional que defiende, y que en la última Asamblea contaba nada menos que... tres diputados.

Hace notar oportunamente *La Esperanza* lo infundado de la causa á la cual se atribuye por algunos el aumento en el precio del pan y en algunos otros artículos de consumo. En efecto, háse dicho que este nuevo golpe sufrido por el bolsillo de los pobres era debido á la exportación para Francia, siendo así que al país vecino concurren hoy cereales y sustancias alimenticias de todas las naciones. Según *La Esperanza*, la subida de ciertos artículos de primera necesidad se debe á dos causas: la una es que en todas partes van á re-establecerse los consumos, porque de otro modo está visto que los municipios no pueden cubrir sus atenciones; la otra es que preponderan en los ayuntamientos y en las diputaciones donde el Gobierno ejerce influencia, gentes consagradas al tráfico de semejantes artículos.

De esta manera no es maravilla que los intereses de los pueblos se vean no solo abandonados en lo que más les atañe, sino notablemente perjudicados. Nuestros lectores saben que el ayuntamiento de Málaga ha sido suspendido de orden del gobernador de aquella provincia, pero ignoran que la causa de ello ha sido el haberse visto burlado el Gobierno, quien mal aconsejado, y creyendo que aquella corporación se había transformado de republicana en monárquica, indujo para que se acelerase la causa que contra ella se seguía, y la puso en actitud de intimidar á los progresistas y de hacer una diputación provincial casi toda ella republicana. De aquí la nueva suspensión del ayuntamiento de Málaga. Pero ¿señor, ¿esto gobernará? ¿es así como proceder? ¿ben los Gobiernos formales? Sabido esto, tiene mucho de cómica la declaración de *El Imparcial*, que de ignora en que se habrá fundado dicha autoridad, si bien supone que la medida estará ajustada rigurosamente á las prescripciones que señala la ley en cualquiera de los casos expresados en sus artículos 180 y 181.

Hoy manifiesta *El Imparcial* que sus cartas recibidas ayer de Málaga, le dicen que ninguna provi-

dencia de suspensión se había comunicado al ayuntamiento.

«Como *La Correspondencia* daba anteayer la noticia de la suspensión, que nosotros reproducimos, añade, y esta no ha tenido lugar aun, empezamos á sospechar que se quería crear atmosfera para separar á aquel ayuntamiento, sin que por lo visto haya causa alguna para ello.»

¿En que vendrá á parar este lío?

Según *El Norte de Girona*, se ha sobreseído la causa que se había incoado en aquel juzgado municipal por supuesta excitación a la desobediencia á la autoridad del jefe del Estado, en el apartado nono de su artículo de fondo inserto el 2 del actual.

En un despacho telegráfico de Florencia publicado por el *Daily Telegraph*, se dice que se han formado en España y en otros países comités católicos para preparar una expedición armada contra Italia.

Dice *La Opinión Nacional* que el gobernador de Toledo ha dirigido á los alcaldes de todos los pueblos de la provincia una circular relativa á elecciones que merece ser conocida, porque en ella se amenaza á las autoridades populares que no le den parte diario de las votaciones y opinión política de los elegidos, con otras novedades no menos peregrinas.

Mucho de esto hemos de ver antes de que comiencen las próximas elecciones.

Según dice un periódico, los comandantes de voluntarios de la libertad tratan de obsequiar al general Alaminos con una comida, como tributo de amistad y de gratitud, por lo que este jefe quiso dar á aquellos, y que no pudo verificarse por haberse prohibido de orden superior, según leímos en *La Correspondencia*.

¿Fracasaría también este obsequio en virtud de alguna nueva orden?

Hacia tiempo que nada contaban los periódicos del pueblo de Paterna, que ha adquirido cierta celebridad por la frecuencia de sus agitaciones. Algunos periódicos de anoche dan ya cuenta de haber ocurrido en dicha población, con motivo de la cobranza de las contribuciones, escenas desagradables, que hicieron necesaria la salida de un batallón de la guarnición de Jerez para cooperar al restablecimiento del orden y al cobro de los impuestos.

Por el correo de ayer se recibió un documento muy curioso, que viene á demostrar una vez más la falta de cohesión que existe en el partido republicano. Es una alocución que el centro republicano federal intransigente de la provincia de Huesca dirige á sus correligionarios, y tiene por objeto protestar contra la declaración hecha por el directorio sobre senadores republicanos, declaración que consideran los firmantes contraria á los principios democráticos. Declaran, por lo tanto, fuera del partido á los candidatos á la senaduría y á los que les favorezcan con sus votos.

El círculo federal intransigente de Huesca ha acordado también comunicar su protesta á todos los centros oficiales del partido, censurando así la conducta del directorio al ordenar por sí y ante sí una infracción evidente de los principios democráticos.

Tenemos, pues, según los republicanos intransigentes de Huesca, que el sistema democrático no rige en ninguna parte del mundo, pues tanto en los Estados Unidos como en las repúblicas hispano-americanas existe el Senado electivo.

Según *La Igualdad*, se ha despedido en el arsenal del Ferrol á los trabajadores que profesan ó defendían ciertas opiniones.

En una correspondencia de Madrid de *El Telégrafo* de Barcelona leemos las siguientes líneas:

«Se me acaba de asegurar que se ha pedido y obtenido del Gobierno francés la extradición del señor Paul y Angulo á consecuencia de la causa de Prim.»

Esta noticia no debe ser cierta, pues según se ha asegurado, el Sr. Paul y Angulo no se encuentra en Francia.

Se han concedido dos meses de licencia para viajar por el extranjero al teniente general D. Antonio Caballero de Rodas.

No sabemos si los diarios ministeriales se darán al fin por vencidos al ver un día tras otro desmentidos sus noticias sobre haberse establecido por el señor Morel la regularidad en el pago á las clases pasivas de las provincias. Nuestros lectores han visto ya la entereza con que los periódicos de las provincias de Valencia y Valladolid reclaman el cumplimiento de este deber, lamentándose de que por el ministerio de Hacienda se disponga por medio de girones, de los fondos que existen en las tesorerías de las provincias. Lean ahora lo que dice un periódico de anoche:

«Recibimos una carta en representación de las clases pasivas de Orense, en que se nos dice que allí se les habían aguzado los dientes con la noticia de estar dadas las órdenes para repartir una paga; pero que la tal paga no parecía ni había esperanzas de que se diera, existiendo girones contra aquella tesorería por más de tres millones.»

En vista de esto, ¿qué otro nombre que el de farsa puede darse á las pomposas promesas que diariamente hace la prensa ministerial á las infelices clases pasivas, dejándolas inhumanamente burladas?

Asegura un periódico que varios catedráticos de la universidad no asisten á sus cátedras respectivas desde que se hizo la revolución, abandonando su obligación para desempeñar otros destinos ó para no hacer nada, sin embargo de lo cual cobran su sueldo, á ciencia y paciencia del Gobierno, que calla, paga y deja hacer.

Pues lo mismo que la instrucción pública están todas las administraciones del Estado.

Leemos en *La Epoca*:

«La alteración de las condiciones exigidas para tomar parte en la suscripción de billetes del Tesoro, acordada recientemente al decretarse la prórroga, principia á producir las consecuencias que habíamos previsto. Los suscriptores primitivos se quejan de que se les conceda á los nuevos una ventaja tan importante como la de eximirlos del pago en metálico de la tercera parte, y solicitan que se iguale á todos; de alguno sabemos que ha reclamado ya en este sentido, debiendo hallarse su exposición en el ministerio de Hacienda.»

Ignoramos lo que resolverá el Sr. Morel sobre estas pretensiones que no dejan de ser fundadas, pues como ya hemos indicado, resulta ahora que los que se apresuraron á prestar sus auxilios al Tesoro, salen perjudicados en sus intereses, pudiendo obtener los billetes con mayor beneficio los que se suscriban después.

Se ha concedido el pase al ejército permanente de la isla de Cuba con el empleo inmediato á 39 sargentos del arma de infantería.

El Imparcial anuncia hoy una nueva reforma en el ministerio de Estado, en virtud de la cual ascenderán á 20 millones de reales los ingresos que produce para el Tesoro aquel ministerio y que hoy no exceden de 11. La manía de los revolucionarios de

reformularlo todo, dejándolo peor que estaba, es un mal que no tiene cura.

Dice un periódico:

«Por lo visto los atentados y las amenazas de cierta clase, se van poniendo á la orden del día.

Se dice que un alto personaje de la situación ha recibido un presente de la forma exterior más delicada y de un fondo el más triste y pavoroso.

Consiste este regalo en una preciosa caja de dulces en la que iba guardada una lámina de bastante mérito artístico, hecha á la aguada, y representando á la persona á quien se dirigía, muerta y colocada en un ataúd entre cuatro teas funerarias.

Si el hecho es cierto, y si se tienen en cuenta los dos últimos atentados que acaba de presenciarse en Madrid, habrá que dar por segura la creación de la *partida del trábucos*».

Si hemos de creer á *El Correo Militar*, continúa el chaparrón de gracias para muchos individuos que no están comprendidos en el decreto por el cual se proponía el Gobierno ascender á los de mayor antigüedad en las respectivas escalas.

Para estos chubascos diarios no hay ni puede haber, según dicho periódico, un paraguas que lo resista.

Leemos en *La Igualdad*:

«Combaten, con más ó menos acritud, el manifiesto electoral dirigido por el Gobierno á sus agentes electorales, los veintinueve periódicos siguientes, que representan todos los partidos políticos de España:

La Epoca, El Tiempo, La Discusión, Las Novedades, La República, La Política, El Eco de España, El Progreso, La Igualdad, El Eco de España, El Pensamiento Español, El Pueblo, La Esperanza, La Paz, La Regeneración, La Opinión Nacional, La Revolución, El Popular, El Volante de Madrid, Gil Blas, El Cascabel y Rigoleto.

En cambio deflenden la última partitura ministerial los seis periódicos independientes que se publican en la villa del oso y del madroño, á saber:

La Iberia, de Sagasta y Abascal; El Debate, del ex-moderado Albareda; El Diario Español, de Roberts, gobernador de la Habana; El Puente de Alcolea, del Excmo. é Ilmo. Sr. Lopez; La Independencia Española, del Sr. Enao; y La Integridad Nacional, periódico ultramarino.

Hasta *El Imparcial*, de Gaset y Artime, sobrino de su tío, ha negado el *exequatur* al manifiesto *címbrio* *frontero* de Marqués y Ayala, que, según dicen, ha encargado este último poner en música á su compadre, el maestro Arrieta.

En Lérida los monárquicos y republicanos se han coaligado contra los carlistas para las próximas elecciones.

Ni aun así podrían aquellos triunfar en elecciones verdaderamente libres.

Parece que ayer circuló el rumor de que sería posible que el ministro de España en Florencia, Sr. de Montemar ocupase un alto puesto en España, abandonando el que hoy desempeña.

Es de esperar.

Según *La Correspondencia*, mañana se publicará definitivamente el reglamento para la secretaría de Hacienda. Conforme á él, se suprimen veintidós plazas y se hacen varias economías que ascenden á una suma equivalente por lo menos al aumento ocasionado por la creación de inspecciones. «Además, añade, se simplifica en gran manera la tramitación de los negocios de aquella secretaría y se proporcionan otras muchas ventajas.»

No hemos visto una sola reforma revolucionaria de la cual no se haya dicho lo mismo.

Parece, dice un diario noticioso, que se va á formar una brigada de caballería que pertenecerá al ejército de Castilla la Nueva, y será mandada por el brigadier Sr. D. Rafael Serrano y Acebrón.

Gran noticia para los contribuyentes y las clases pasivas.

Leemos en *La Epoca*:

«No nos oponemos á que el Gobierno haya satisfecho las preferentes aficiones del Sr. Olózaga, y casi celebramos que en las actuales circunstancias sea el y no otro, el que vaya á representar á nuestro país en la nación vecina, porque el Gobierno se ve apurado para designar otra persona. Pero lo verdaderamente sensible es que no haya tenido en cuenta que las circunstancias del Tesoro por una parte, y las de la Francia por otra, no autorizaban á acreditar nada menos que un embajador cerca de un Gobierno provisional. Esto tiene algo de pueril y como tal lo censuramos.»

Hoy publica la *Gaceta* el estado del movimiento de la Deuda pública del Tesoro durante el mes de Enero último, del cual resulta que importaba pesetas 87.843.819,56, y habiendo tenido por importe de girones recogidos de pagares y letras una disminución de 4.542.688,30, resulta ser el importe de dicha Deuda en 1.º del actual, 83.304.131,26 pesetas.

El Sr. D. José Antonio Caruá, Canónigo doctoral de la santa iglesia de Canarias y hermano del conocido escritor D. José María, ha sido nombrado vicario general de la misma diócesis.

Damos la enhorabuena al joven y modesto Sacerdote por el nuevo cargo que se le ha conferido.

Nada menos que tres sueltos dedica *La Correspondencia* al duque de Montpensier. Hace constar en el primero que el duque francés ha recibido comunicaciones de hombres importantes de todos los partidos, ofreciendo elegirlo diputado á Cortes por varios distritos; pero que ha contestado declinando la honra que quieren hacerle, á pesar de lo cual algunos insisten en elegirlo.

En el segundo reproduce, contradiciéndose en cierta manera, lo dicho por un periódico de Oviedo de estar autorizado para desmentir que por aquella provincia se proyecte elegir diputado al referido señor.

Por último, el diario noticioso declara que es completamente falso que el duque de Montpensier se prepare á salir para Inglaterra para encargarse de la educación del príncipe D. Alfonso.

Enterados.

Parece que anteayer estuvo en el ministerio de Hacienda el director del Banco de París y conferencia con el Sr. Morel.

Según dice un periódico, la conferencia duró tres horas. Mucho tendrían que hablar estos señores.

Con motivo de haberse arruinado completamente la torre y parte de la iglesia parroquial del pueblo de Estremera, ha venido á Madrid una comisión de la misma localidad, compuesta del Párroco, secretario del ayuntamiento y otros vecinos acomodados para presentar una exposición pidiendo se provea por el ministerio de Gracia y Justicia de los fondos necesarios para la reparación de dicho templo.

Ha regresado á Lérida el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Seo de Urgel, procedente de Roma. Este Prelado, es uno de los que están pendientes de proceso.

El ayuntamiento de Alcoy, en vista de que en las últimas elecciones muchos ciudadanos se han visto

privados de emitir su voto por no estar incluidos en empadronamiento, ha acordado crear una oficina especial que entienda únicamente en el movimiento de la población de aquella ciudad.

CORREO DE HOY.

Las noticias de Versalles dicen que los prusianos entrarán sin duda alguna en París, y que le ocuparán mientras duren las negociaciones de la paz.

Cincuenta millones de thalers se han pedido á las Cámaras prusianas, dando como razón de la necesidad de este nuevo crédito, «que era absolutamente preciso que estuviese la nación preparada á continuar la guerra más vivamente que nunca, si las circunstancias lo exigían.»

Las exigencias sobre indemnizaciones por la guerra que se hacen á Francia, dice un periódico francés, son exorbitantes. Baviera sola pide á título de indemnización por los súbditos de su país que han sido expulsados de Francia y que tenían en ella establecimientos ó otras industrias, la enorme suma de 14.903.000 francos.

En esta exagerada proporción, ¿qué pedirán los demás estados de la Confederación alemana?

Los prusianos han vuelto hacia París la artillería de los fuertes que circundan la ciudad y completado todas las baterías. Además han concentrado grandes fuerzas sobre el Loira, de modo que si la guerra continúa se encontrarán en una posición formidable. En el caso de que se hiciese necesaria la ocupación de París, será gobernador de París el general Vogel de Falkenstein.

Dice un diario bordelés:

«Circula entre los prisioneros franceses una petición que se ha de hacer á la Asamblea por los mismos. En ella dicen que se comprometen á obedecer al gobierno que la Francia se dé, pero que si bien en su calidad de soldados no toman parte activa en la política, como ciudadanos creen tener el derecho de desear que el Gobierno por el cual han de derramar su sangre sea el que verdaderamente quiera el país. En consecuencia piden que se acuda al sufragio universal para decidir dos cosas: 1.º si el Gobierno francés ha de ser republicano ó monárquico; 2.º en este último caso el nombre del monarca.

Un poco grave nos parece esta petición si se generaliza entre el inmenso número de prisioneros que hay en Alemania.»

Escriben de Francia:

«Los representantes de la ciudad de París han celebrado una reunión antes de venir á la Asamblea. En ella acordaron que si la Cámara, á la cual califican de reaccionaria, aceptase algo contra la república, se retirarían en masa protestando antes con energía.

Es decir, que no aceptan lo mismo que proclaman, la soberanía nacional. Estas elecciones se han hecho por un Gobierno republicano y por autoridades de la confianza de ese Gobierno; el sistema de votación ha sido el sufragio universal. ¿Qué falta á esta Asamblea para ser la genuina representación de la Francia?—No se pueden negar las consecuencias de los principios que una profesa: los que defienden que la soberanía nacional es superior á todo lo establecido, deben sujetarse al fallo de esa soberanía cuando es libremente emitida.»

El Telégrafo Autógrafo dice lo siguiente:

«Además de las medidas que se habían dictado ya para la seguridad de la Asamblea, se ha tomado otra que ha sido la de dejar la guardia del local y sus inmediaciones, exclusivamente á las tropas del ejército, las cuales hacen en la plaza de la Comedia una doble fila de soldados por entre los que pasan solamente los diputados y los que van provistos de un pase especial. La presión que al entrar en el local se ha querido ejercer sobre M. Thiers, no es extraña á estas medidas.

Desde el momento en que ha principiado á circular el rumor de que Julio Favre y Julio Simon quedaban en el ministerio, han comenzado las diatribas y los cargos contra ellos. Acusan á Favre de haberse contagiado con las conversaciones habidas con M. de Bismark y de haber influido en que sus compañeros de París dieran un decreto electoral sin restricciones, lo cual era un riesgo para la república.

A Julio Simon, como encargado que ha sido de hacer cumplir ese decreto á la delegación de esta ciudad, le acusan de haber servido de instrumento para derrocar á Gambetta, único representante de las verdaderas opiniones republicanas; y á uno y otro les tachan de débiles y poco consecuentes con sus ideas de ayer.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 20 (á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Según noticias de buen origen, se asegura que Alemania pide la Alsacia, una parte de la Lorena, comprendiendo á Metz, y siete mil millones de francos de indemnización de guerra.

RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer llegó á Madrid el nuevo capitán general de Aragón, Sr. Laserna, que en breve marchará á tomar posesión de su destino.

Durante el tiempo de Cuaresma se celebrarán en la iglesia de San Antonio de los Portugueses solemnidades cultas, en las que predicarán notables oradores, y cantarán el Miserere las señoras colegiatas.

Se ha dispuesto que continúe prestando sus servicios en la secretaría de la inspección de carabineros el teniente coronel de caballería D. Joaquín Aguilera.

Dice «La Correspondencia» que el 18 llegó á Sevilla el Sr. Castelar.

La noche del sábado estuvo señalada por toda clase de acontecimientos desagradables. Además de la agravación de don María Victoria, dice un periódico, y del atentado que poco después de media noche se intentaba contra el estado de Fomento, hubo en el teatro de la Opera una verdadera serie de acontecimientos desagradables.

El más doloroso fue el ocurrido durante la representación del acto primero. Uno de los porteros que sostiene en aquel edificio el Gobierno, llamado Juan Serrano, cayó desde el segundo telar al escenario, donde cedió el tablado bajo su peso, precipitándose al foso. Excusado es decir el estado en que habrá quedado aquel infeliz, que sin embargo no ha fallecido, aun cuando se tienen escasas esperanzas de salvarle.

El desgraciado portero ya había sufrido hace algunos años otra caída casi idéntica á la experimentada anteayer, de cuyas resultas, y entre otras contusiones graves, sufrió la fractura de una pierna.

Además de este doloroso suceso, hubo otros de menor importancia, tales como abofeteos de los individuos en el paraiso y otros dos en el escenario.

También ayer, á las cinco y media de la tarde, fué encontrado, completamente destrozado, el cadáver de un hombre en el kilómetro número 2 de la línea de Zaragoza, al que sin duda había pasado por encima la máquina de uno de los trenes.

No se ha averiguado aun si fué casual ó voluntaria esta desgracia.

Los franceses, que pasan por los hombres más frívolos del mundo, tienen un empeño decidido en sostener la reputación de tales.

Era de esperar que las inmensas desgracias que sobre ellos han caído, hubieran modificado un tanto su carácter superficial; y sobre todo por el momento y hasta que pasase la dolorosa impresión de las actuales circunstancias, parece que debían dar tréguas al chiste, por calamitosa y á la bufonada; que mal se avenían con las terribles desgracias que á todos en general y á cada familia en particular afligen.

Sin embargo, no es así, y lo mismo se burlan hoy de los prusianos vencedores, que antes se burlaron de los rusos y los austriacos vencidos.

Un periódico francés publica el extracto de una carta que se supone escrita por el rey de Prusia á su hijo primogénito y que toma según dice del Staatsanzeiger.

«No creamos que la libertad de imprenta en Alemania y menos en los dominios del rey Guillermo, permita escribir impunemente tales extravagancias, impropias además del carácter sesudo alemán, desde luego calificamos la carta de invención francesa pur sang».

«Mi querido Félix: Me he decidido aceptar la dignidad imperial para mí y mis descendientes (sea dicho de paso, no se había tratado de mis descendientes), y en consecuencia, me digno conferirte la cualidad de príncipe heredero del imperio alemán y el título de alteza imperial; cualidad y título revertsibles á tus herederos.

«Así, pues, en adelante deberás todas las cartas ó pliegos que se dirijan, en cuyo sobre no se ponga: á su alteza imperial y real el príncipe heredero del imperio alemán y príncipe heredero de Prusia; y despidrás, como Lehubdorff despidió á Benedetti, todas las personas que al hablarte emitan la siguiente fórmula: Ilustrísimo príncipe heredero, gracioso príncipe heredero y señor.

«También he decidido como han de dirigirse á Augusto y á tu mujer. ¡Qué contenta se va á poner tu buena madre política cuando al escribir á su hija pueda poner en el sobre: á su alteza imperial y real la princesa heredera del imperio alemán, princesa heredera de Prusia y princesa real de la Gran Bretaña é Irlanda.

«En cuanto á nosotros, cuando nos encontremos en sociedad me interpondrás simplemente de este modo: tu tío de los ilustres, poderoso de los poderosos; emperador y rey; gracioso de los graciosos, rey y señor.

«Esto le fastidiará un poco al principio; pero ya comprenderás que sin estas leccioncillas, el buen

pueblo alemán no advertiría que todos hemos tenido nuestro correspondiente ascenso».

Verdades 18 de Enero de 1871.—Guillermo.

Pocas veces hemos visto empezar el Carnaval en Madrid con tanta animación como anteayer. Verdad es que el día fue de lo más bonancible que concórrase puede en la estación invernal.

Un gentío inmenso desembocaba en el Prado y paseo de Recoletos por las cien avenidas que dan acceso en este sitio. Pero carruajes enmascarados y máscaras sueltas á pie y á caballo no eran tantas como otros años, á pesar de lo que dice un periódico. Lo que si es cierto es que la fila de carruajes que aguardaban turno para entrar en el Prado se extendía desde la fuente de Cibeles hasta muy entrada la calle Mayor, y que después de las cinco todavía duraba la fila para entrar.

Proyéctase una suscripción para levantar en Santiago un mausoleo á la memoria del esclarecido marino Mendez Nuñez.

El ayuntamiento de dicha ciudad tiene recogidos ya 6,000 duros con este objeto. Felicítamose por esta resolución, que tan merecida tenía el ilustre vencedor del Callao.

Lemos en un periódico:

«La nueva diputación provincial se ha instalado desde luego en el palacio de su propiedad, que fue de los duques de Aumada, y en cuyo edificio se han hecho notables mejoras, hasta el punto de haberle transformado por completo exterior é interiormente, habiéndole dado también condiciones suficientes de solidez y duración; tales son las obras que se han hecho. El salón de sesiones es magnífico, habiéndose dejado para el público una gran parte, y el decorado es del mayor gusto, viéndose en él los escudos de todos los partidos de la provincia.»

Por el ministerio de Fomento se han concedido 40,000 pesetas de subvención para continuar las obras de reparación comenzadas en las academias de medicina y de ciencias exactas, físicas y naturales.

De la cárcel de Balaguer se han fugado un día de estos ocho presos, uno de ellos sentenciado á la última pena.

En el próximo mes de Abril, según un periódico de la Coruña, se trasladará á Santiago el archivo general de Galicia.

Segun las partes recibidas, ayer llovió en Bilbao, San Sebastián y Santander.

El domingo anterior dieron principio en la iglesia de San Ginés los piadosos ejercicios que la ilustre congregación del Santísimo Cristo establecida en dicha parroquia, agregada perpetuamente á la sacrosanta iglesia de San Juan de Letran en Roma, celebra en la cuaresma del presente año. Estos ejercicios continuarán hasta el Sábado Santo inclusive, 8 de Abril, á excepción de las noches en que se celebra en la iglesia la novena de los Dolores de María Santísima. Después de rezarse el santo Rosario, se tendrá la Meditación; seguirá la explicación de un punto de doctrina cristiana y el Evangelio de la feria; concluyendo con las oraciones de costumbre.

También se celebrarán cultos piadosos en dicha parroquia todos los viernes, desde el 25 del corriente hasta el Sábado Santo 9 de Abril.

En la parroquia de San Martín habrá sermones durante la cuaresma del presente año, incluidos los misereres al Santísimo Cristo de los Milagros y septenario de Dolores. Empezarán los sermones el 24 de Febrero al anochecer y terminarán el 24 de Marzo; dará principio el septenario el día 25 y concluirá el 31, Viernes de Dolores, continuando los divinos oficios de Semana Santa.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la Revista hispano-americana *Altar y Trono*: Carta al Excmo. señor conde de Valmaseda, por D. A. J. de Villadóna. Los cabos sueltos de *La Esposa del Cordero*, por D. H.—Crónica de la guerra.—Correspondencia extranjera.—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Gaceta general.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Anuncio.—Además, con el presente número se reparte el pliego 1.º (16 páginas) de los Pensamientos religiosos, filosóficos y políticos de Bonald, traducidos por la redacción de la Revista *Altar y Trono*.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Félix, San Maximino y San Severiano.

SANTOS DE MAÑANA. La catedral de San Pedro en Antioquia y San Pascasio, Obispo.—No se debe comer de carne.—Principian los ayunos de Cuaresma.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Italianos, donde por la mañana habrá Misa

mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará don Manuel González.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la feria de este día, con rito semidoble segunda clase y color morado.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 20 DE FEBRERO DE 1870.

Con 80,000 pesetas.	4,764
Con 50,000 »	22,390
Con 25,000 »	24,904
Con 10,000 »	22,659

Con 3,000 PESETAS.				
334	3881	4345	4744	7189
8200	9541	10008	15207	15329
19836	21451	22834	22892	22967
25119	26791	27121	28425	

Con 300 PESETAS.				
4	13	26	48	54
102	118	122	136	148
163	215	229	240	247
312	376	385	407	422
546	552	562	581	605
636	657	664	664	693
718	724	748	766	776
781	799	822	833	878
937	945	951	957	982

1044	1062	1102	1105	1129
1162	1190	1191	1198	1208
1246	1298	1300	1309	1332
1392	1405	1422	1455	1473
1517	1524	1525	1534	1535
1604	1635	1687	1740	1751
1772	1804	1903	1908	1937
1978	1980	1991		

2042	2092	2121	2132	2145
2173	2176	2209	2229	2289
2306	2346	2323	2375	2392
2430	2462	2519	2522	2548
2627	2635	2644	2644	2664
2681	2684	2703	2707	2738
2796	2819	2844	2853	2890
2929	2968	2974	2984	2992

3008	3026	3064	3079	3116
3145	3146	3191	3204	3205
3215	3239	3269	3291	3300
3343	3378	3399	3494	3501
3536	3541	3572	3598	3601
3625	3637	3671	3674	3678
3695	3698	3707	3736	3758
3799	3803	3916	3943	3963

4059	4078	4091	4118	4147
4199	4245	4312	4321	4376
4383	4390	4474	4491	4506
4562	4568	4570	4615	4646
4668	4670	4680	4690	4696
4742	4746	4750	4759	4774
4794	4798	4801	4849	4878
4974	4988			

5010	5029	5036	5055	5060
5130	5156	5188	5210	5221
5230	5234	5297	5328	5339
5375	5377	5397	5478	5516
5561	5615	5641	5649	5671
5728	5755	5786	5851	5884
5944	5924	5952	5957	5970

6002	6006	6023	6026	6030
6063	6091	6096	6119	6160
6166	6172	6224	6230	6233
6246	6251	6261	6268	6297
6327	6378	6388	6437	6464
6500	6526	6598	6624	6678
6766	6747	6778	6800	6812
6815	6817	6824	6830	6848
6914	6965	6969	6988	6992

7023	7029	7047	7054	7055
7081	7088	7092	7106	7123
7148	7150	7156	7162	7175
7199	7208	7215	7231	7234
7297	7303	7304	7321	7352
7397	7457	7496	7503	7510
7546	7547	7558	7559	7586
7617	7638	7654	7668	7680
7736	7741	7761	7780	7815
7875	7929	7934	7943	7958
7992				

8032	8034	8094	8147	8165
8172	8192	8214	8230	8233
8266	8267	8286	8297	8309
8352	8366	8419	8420	8432
8452	8493	8496	8507	8523
8624	8629	8639	8647	8670
8681	8701	8704	8706	8714
8732	8749	8756	8762	8765
8844	8846	8868	8900	8912
8937	8979			

9017	9029	9030	9036	9042
9112	9132	9143	9201	9257
9286	9295	9296	9372	9382
9385	9402	9406	9408	9507
9613	9646	9656	9657	9664
9703	9717	9739	9747	9831
9853	9872	9890	9897	9902
9946	9982			

10045	10052	10092	10100	10162
10208	10230	10255	10307	10332
10403	10462	10471	10494	10494
10540	10513	10571	10583	10585
10597	10608	10609	10618	10640
10663	10681	10683	10696	10699
10711	10716	10751	10779	10781
10897	10947			

11106	11125	11138	11150	11156
11169	11207	11223	11224	11251
11295	11326	11372	11382	11409
11492	11501	11512	11555	11595
11624	11636	11645	11662	11672
11728	11731	11735	11736	11781
11846	11881	11893	11901	11902
11926	11929	11941		

12003	12009	12031	12089	12104
12126	12143	12146	12148	12150
12193	12244	12260	12278	12283
12303	12306	12307	12309	12344
12369	12379	12401	12403	12410
12494	12506	12507	12524	12552
12576	12593	12599	12612	12638
12707	12708	12736	12775	12780
12798	12829	12836	12889	12927
12953				

13040	13032	13034	13037	13041
13061	13067	13074	13105	13118
13133	13176	13180	13191	13196
13261	13279	13285	13292	13297
13332	13383	13385	13400	13417
13433	13453	13458	13459	13463
13527	13534	13549	13558	13573
13637	13699	13730	13743	13754
13767	13780	13824	13847	13860
13897	13899	13910	13913	13939
13953	13959	13968	13976	13977

14028	14060	14079	14094	14098
14152	14181	14181	14213	14231
14247	14300	14338	14347	14363
14392	14406	14440	14458	14480
14526	14552</			